

LA BÚSQUEDA ROMÁNTICA DE LA IDENTIDAD: MACPHERSON Y HERDER

Adriana Rodríguez Barraza. Universidad Anáhuac y Universidad Veracruzana (México)

Resumen: La razón medular del interés de Herder por el lenguaje y la literatura, especialmente la poesía, viene de la necesidad de rescatar a través de ellos lo que queda de ese tronco o estirpe lingüística como expresión de una específica forma de ser. Los *Cantos de Ossian* sirvieron para acabar de despertar aquellas almas que sólo necesitaban una prueba literaria para dar rienda suelta a toda su imaginación poética, nacionalista e histórica.

Abstract: The pithy reason of herder's interest for language and literature, in particular poetry, comes from the need to rescue this expression it self, as an specific way to be. The *Cantos de Ossian* finally wake up the soul in search for a literary proof to release poetic, nationalist and historical imagination.

Entre la Ilustración y el romanticismo, Goethe propuso la idea de una «literatura mundial» que, generosamente, abarcase las múltiples facetas de la creación literaria, más allá de los estrechos límites nacionales. Goethe mismo fue el último respiro del «hombre renacentista», igualmente interesado, sino versado, en todas las actividades del espíritu, en consonancia con el ideal clásico de Terencio: «Nada humano me es ajeno». Sin embargo, la época de Goethe, el espíritu de su tiempo, difícilmente autorizaban una visión cultural verdaderamente universalista. Quizás Goethe hubiese coincidido con la filosofía histórica de Vico: la lengua es el origen de la civilización y ésta es dicha y luego portada por todas las culturas humanas. Pero el mundo de la Ilustración limitó la cultura, y aun la naturaleza, humanas, a un solo centro que era el europeo. Hume y Locke proponen que la naturaleza humana es siempre una sola y la misma para todos los hombres, aunque escasamente desarrollada en niños dementes y salvajes (Locke). Es decir: la verdadera naturaleza humana, en su grado más alto de desarrollo, se localiza en Europa y en las élites europeas. Sólo Europa es capaz de vivir históricamente, escribe el romántico alemán Herder. ¿Cómo es posible ser persa?, se pregunta un personaje de Montesquieu. América, pontifica Hegel, es un *Aún No*.

J. G. Herder escribe el *Extracto de un intercambio de cartas sobre Ossian y las canciones de los pueblos antiguos*¹ en 1773, cuando contaba con 29 años². Haremos una aproximación al hilo de la identidad, el lenguaje y la literatura.

¹ Cfr. Johann Gottfried Herder: *Auszug aus einem Briefwechsel über Ossian und die Lieder alter Völker. Werke* Vol II Editado por M Bollach, M Deutschen Klassier Verlag 1997. p.p 447-481. En adelante la citaremos como *AO*. Este escrito se encuentra en *Con deutscher Art und Kunst*, formada por cuatro apartados. La parte I dedicada a Ossian.

² Ese mismo año contrae nupcias con Caroline Flachsland, 7 años menor, quien le sostuvo y acompañó toda su vida. Ella muere en 1809, seis años después de Herder; se conocieron en Darmstadt y con ella procreó ocho hijos.

1. El Homero del norte como protagonista del primer poema romántico.

Herder, en este texto breve, hace referencia al escrito de Macpherson de los *Cantos de Ossian* que produjo gran impacto en su momento.³ De origen escocés, Macpherson (1736-1796) presencia a los nueve años la contienda de su pueblo donde Inglaterra vence a los jacobinos escoceses que trataban de recuperar la soberanía de su país y el trono de los católicos Estuardo. Existe una estrecha relación entre la cultura escocesa y la irlandesa desde la Edad Media que a lo largo de la historia, debido a las invasiones, se ha tenido que replegar hacia las Tierras Altas y las islas, pudiendo conservar en esas regiones sus rasgos identitarios.

Después de esa derrota, el gaélico⁴ -lengua hablada principalmente en Irlanda y Escocia como lengua nativa- fue eliminado de los espacios públicos.

El lenguaje puede ser visto de muchas maneras, entre ellas como instrumento de colonización y sujeción, por un lado, o como el último reducto de reafirmación de la propia identidad. Cuando la corona británica ocupa el mando, el triunfante inglés se llega a hablar básicamente en las ciudades y el subyugado gaélico es escuchado en el campo y en las barriadas. Como muchos otros casos que la literatura nos señala⁵, podemos observar como los victoriosos con su lengua, en este caso el inglés, la transmutan en la lengua del Estado, de la legislación, de la educación oficial, y se convierte en la de los usurpadores, los otros; mientras que el irlandés, aunque se le confina, sigue siendo la lengua del pueblo, de los originarios, evidentemente con escasa influencia en los asuntos públicos, tanto políticos como económicos.⁶

De este modo la lengua, deja de ser únicamente un sistema de signos, símbolos o señales para comprender mensajes, pensamientos o sentimientos y adquiere dimensiones sociopolíticas y étnicas de alcances inimaginados.

Volviendo al siglo XVIII, Macpherson se decía traductor de los antiguos manuscritos de los *Cantos de Ossian*⁷ redactados en gaélico. La leyenda seguía con vida gracias a la transmisión oral de las Tierras Altas, los celtas la tenían en gran estima y la consideraba una verdadera joya de su cultura al recoger las tradiciones de su pueblo. *Los Fragmentos* se publicaron en

³ Cfr. John Francis Campbell (comp.): *Cuentos de las Tierras Altas escocesas*. Traducción y Edición. José Manuel de Prada Samper. Madrid Siruela. 1999.

⁴ El gaélico irlandés es una lengua de las más antiguas. Se restringe a la isla de Irlanda que no se colonizó por el imperio romano.

⁵ Carlos Fuentes, muestra una perspectiva latinoamericana y nos deja ver en su obra *Tiempo mexicano* la estrecha relación que existe entre "lenguaje e identidad: la masa del pueblo indígena, pueblo vencido, debió aprender la lengua de los amos y olvidar la lengua nativa. El castellano es la lengua del otro, del conquistador. En sus extremos, esta lengua se emplea para servir, humildemente, al patrón; es lengua de esclavos, cortes, susurrada, diminutiva, obsequiosa, dulce; y se emplea para gritar, venido el momento, las temibles palabras de la rebelión, el amor y la borrachera. Pero en su curso central, es el lenguaje, simplemente, de la falta de identidad, del "albur" ofensivo y de la retórica hipócrita, tan hipócrita como los abrazos entre hombres en México, cuya función original es saber si el otro viene empistolado". Fuentes, Carlos: *Tiempo mexicano* 1971. Serie Confrontaciones.

⁶ Cabe mencionar que en algunas épocas el gaélico ha tenido un desarrollo notable, actualmente es el idioma oficial y se ha tratado de impulsar su uso.

⁷ Ossian fue un bardo escocés hijo de Fingal que defendió su tierra de las invasiones romanas. Se casa en Irlanda con Eivallin y conciben a Oscar quien muere, y así se suceden una serie de terribles tragedias, posteriormente también muere la esposa y el con el paso del tiempo pierde la vista. A la edición de Macpherson en 1762, siguió la de Smith con una colección más completa en 1780. Estos cantos, originalmente se entonaban en gaélico, acompañados por la música de un arpa pequeña. Cfr D'Arbois. De Juvainville: *Cours de littérature celtique*, París 1883-1892, I, p. 56.

1760⁸, estaban compuestos en su totalidad por 16 poemas, divididos a su vez, en cuatro capítulos que reciben respectivamente el nombre de los personajes que allí aparecen. Hay que mencionar que dos sí se basan en baladas auténticas y los otros 14, ni más ni menos, se inventaron creativamente por Macpherson⁹ quien conocía en profundidad la historia de su pueblo y los atributos de sus tradicionales canciones como son las características melancólicas y de exaltación de la naturaleza, pues to que desde su infancia quedó cautivado por las costumbres remotas de ese pueblo.¹⁰

El resultado fue una enorme aceptación, tan es así que el mismo año se publica la segunda edición.

Llegados a este punto nos preguntamos a qué se debe tanto éxito, por que fueron acogidos ampliamente por la prensa y la crítica, incluso, más allá de sus fronteras. Además, la gran divulgación e influencia que produjo la publicación de *Ossian* en Europa y América dio lugar a variados documentos y obras artísticas, así mismo, los temas llegaron casi hasta finales del siglo XIX.

Pensamos que ese sorprendente resultado, se debe a varios factores, entre los que mencionaremos los siguientes:

a) Estaba prologada por Hugh Blair (1710-1800), profesor de la Universidad de Edimburgo considerado como una eminencia en la Escocia de la época y con lo cual respaldaba la obra. Blair, en sus escritos enfatizaba más la atención en lo relativo al pensamiento poético y a las formas líricas.

b) Por su parte, el propio Blair, como gran parte de los escoceses, necesitaba encontrar algún argumento que reforzara la tradición heroica de su pueblo, y que mejor que prologar y patrocinar un manuscrito que se le presenta con los ingredientes adecuados como variados personajes épicos que trajeran a la memoria la nobleza de su cultura, eso si, claramente diferenciada de los británicos. Esta obligación fue más urgente después de la derrota de 1745. Su casi obsesivo interés lo cegó de tal manera que rechazó cualquier crítica acerca de la autenticidad por más fundamentada que fuera.

c) Con su temática Macpherson ocupó también el lugar de un pasado heroico que necesitaban rescatar imperiosamente otros pueblos, no sólo el suyo.

d) También se dieron condiciones favorables en las que se encontraban varios sectores que comenzaron a abrir la brecha que daría paso a lo que posteriormente se denominaría como romanticismo con elementos tales como idolatrar el pasado y su vida caballescica.

Alemania fue el país donde más impacto causó y en el que más traducciones se hicieron, como bien lo expresa Herder. Consideramos que poseía el mejor caldo de cultivo para que el romanticismo aflorara con toda su intensidad e ímpetu. Algunos alemanes llegaron a creer que descendían de la propia raza celta. El mismo Herder, fascinado con la lengua primitiva, hace tres traducciones posteriores de *Ossian* que se encuentran recogidas en *Stimmen der völker* (1778-1779).

Un poco más al sur, en Francia Napoleón (1769-1821) lo considera uno

⁸ *Fragments of ancient poetry, collected in the Highlands of Scotlan, and translated from de Gaelic or erse language.*

⁹ Cfr. T. B. Saunders, *Life and Letters of James Macpherson* (1894. 1969); study by D. S. Thomson (1951); I. Haywood, *The Making of History: A Study of the Literary Forgeries of James Macpherson and Thomas Chatterton in Relation to 18th Century Ideas of History and Fiction* 1987.

¹⁰ Smart, J.S.: *James Macpherson, an episode in literature*, Londres 1905. p.94

de sus poetas favoritos.¹¹

Cruzando el Atlántico, llegan a resonar con igual fuerza los míticos *Cantos de Ossian*. En Hispanoamérica por poner un par de ejemplos: José María Heredia (1803-1839)¹², lo traduce al castellano y el ecuatoriano Juan Montalvo¹³ (1832-1890) queda tan emocionado que compara el heroísmo de Bolívar (1783-1830) con el de los guerreros del norte de Gran Bretaña. En España tuvo menos repercusión, debido en parte a que aborda una temática pagana.¹⁴

Con los factores antes mencionados y los breves ejemplos de los países donde fue bien aceptado, entendemos que casi todas las esferas del mundo intelectual y artístico estuvieron influenciadas por la ossianmanía.

La difusión de *Los Fragmentos* originó posteriormente dos grupos entre los ávidos lectores: por un lado, los que creían fuertemente en su autenticidad como es el caso de Herder y Goethe, éste último, termina su *Werther* con la traducción de un poema ossianico y aquel llega a escribir apasionadamente defendiendo la traducción. Por otro lado, encontramos a los que algo les hacía dudar de su originalidad, como David Hume (1711-1776) y Samuel Johnson (1709-1784), éste último desde el principio estuvo reticente porque sabía que el gaélico no tuvo escritos.¹⁵

Lo que no alcanzaron a vislumbrar fue la imperativa necesidad que tenía Escocia de rescatar su glorioso y heroico pasado. Cabe mencionar que ambos grupos, en un principio sintieron auténtica admiración por los escritos, independientemente de su originalidad.

Ya en su tiempo, Byron reconocía su mérito y traducido o inventado, tiene gran valor por sí mismo como apunta el maestro Borges: "*Fingal puede no ser una reconstrucción auténtica de una epopeya celta; lo indiscutible es que se trata del primer poema romántico de la literatura europea*".¹⁶

2. Sumario

Lo primero que nos llama la atención de este intercambio de cartas, es el inicio donde vemos a un Herder deslumbrado con el texto y que intenta convencer a su interlocutor de la esplendidez, no sólo de la obra de *Ossian* traducida por Macpherson¹⁷ sino, sobretodo, de la traducción que hizo, a su vez, el jesuita alemán Michel Denis (1729-1800), hasta el punto de decir, con sus propias palabras, que este trabajo significará *una revolución*.

"También yo, igual que usted, estoy fascinado con la traducción de *Ossian* para nuestro pueblo, tanto como si se tratara de una obra épica original. Un poeta tan lleno de sublimidad, inocencia, candor, acción y felicidad de la vida humana, tiene ciertamente (...) que influir y mover

¹¹ Cfr. Muschg, Walter: *Historia trágica de la literatura alemana*. México. Traducción de Joaquín Gutiérrez Heras. Fondo de Cultura Económica. p. 244. La hermana menor de Napoleón prepara una sorpresa para él y encarga a Ingres (1780-1867) un lienzo que represente un pasaje de las poesías épicas del bardo. Ingres pinta por encargo, en 1815 "The Dream of Ossian".

¹² Cfr. Carilla, Emilio: *El romanticismo en la América Hispánica*, 3ra. ed., Madrid, Ed. Gredos, 1975, I, pp. 65-66

¹³ Montalvo, vive en París donde es influenciado por los románticos franceses.

¹⁴ Cfr. Navas Ruiz, Ricardo: *El romanticismo español: historia y crítica*, Madrid, Ediciones Anaya, 1970, pp. 63, 96.

¹⁵ Montiel, Isidoro: "Ossian en la obra de Leopardi". *Italica*, Vol. 46, No. 4 (Winter, 1969), pp. 390-401.

¹⁶ Para profundizar más sobre el impacto de la obra de Macpherson véase: Jeremy Black: *La Europa del siglo XVIII*. Madrid. Ediciones Akal 2001, pp. 294-298.

¹⁷ Disentimos de Isaiah Berlin cuando dice que "*Herder siente aversión, de hecho por las reivindicaciones de los pro-celtas y los pro-teutones*" Cfr. Berlin: o.c. p. 232.

corazones.....”¹⁸

En este *Extracto* vemos cómo Herder es generoso en adjetivos a la hora de proclamar las virtudes de la traducción alemana, más adelante emplea también la categoría de lo sublime que para él, la sublimidad del texto, tiene que ver con el prerromanticismo que se respira y palpita en su obra, a su juicio, el espíritu de esta poesía alentaría al pueblo a vivir en la pobre cabaña escocesa¹⁹. Herder llega de igual manera a decir del escrito que se ha convertido en uno de los libros preferidos de su biblioteca. Pensamos que tal vez sea ésta una de las posibles razones por las que el gran Goethe, igualmente entusiasmado con el acontecimiento histórico-literario del descubrimiento, como mencionamos, la considerará con emoción, epopeya nacional escocesa, y exclamará apasionadamente en *Werther* el 12 de octubre:

“Ossian ha desbancado a Homero en mi espíritu. ¡A qué mundo nos transportan los sublimes cantos de aquel poeta! ¡Vagar por los matorrales, aspirar el aire de fuego que columpia en las nubes las sombras del firmamento a los pálidos rayos de la luna, oír quejarse en la montaña la voz de trueno del torrente de la selva, y los gemidos de las plantas medio abrasadas por el viento, confundiendo quejas y gemidos con los suspiros de la joven que agoniza al pie de cuatro piedras cubiertas de musgo, bajo las cuales reposa el héroe glorioso que fue su amante! ¡Oh!, cuando en aquel desierto contemplo al bardo encanecido por los años, que busca las huellas de sus padres y sólo encuentra sus sepulcros, mientras, sollozando, vuelve la vista hacia la estrella de la tarde, medio escondida entre el oleaje de una mar tempestuosa; cuando veo que renace el pasado en el alma del héroe, que como en los tiempos en que la misma estrella irradiaba sobre los bravos guerreros exploradores, o la luna ayudaba con su propia claridad al regreso de sus naves victoriosas, cuando leo en su frente un profundo dolor, y le veo solo en el mundo caminando trémulo hacia la tumba, saboreando una suprema y dolorosa alegría en la aparición de los fantasmas inmóviles de sus padres; cuando le oigo gritar, fijos los ojos en la tierra seca y en la hierba doblada por el viento: “El viajero vendrá; vendrá el que me ha conocido en mi esplendor, y preguntará dónde está el bardo, preguntará qué ha sido del hijo de Fingal. Y su pie hollará mi tumba mientras su voz llamará en vano”. ... Entonces, amigo mío, quisiera, como leal escudero, sacar la espada, y con ella librar a mi príncipe de las angustias de una vida que es una muerte lenta, hiriéndome después a mí mismo para enviar mi alma en pos de la del héroe”.²⁰

Este párrafo nos expone claramente como *Ossian* también conmueve y llega a impactar la Obra de Goethe.

Podemos suponer que ese anónimo interlocutor de la correspondencia con Herder del que hablábamos, basaba sus dudas sobre la originalidad del descubrimiento de *Ossian* en la objetividad de la racionalidad histórico-científica; lo creemos partiendo, en contraposición, del razonamiento herde-

¹⁸ Cfr. Herder: *Werke*, II, AO p. 477

¹⁹ *Ibid.* p. 447

²⁰ Cfr. Johann Goethe: *Werther*, Libro II p. 87. Cfr. Montiel, Isidoro: *Ossian en España*. Barcelona. Planeta 1974. p. 27.

riano no analítico, cuando defiende esa originalidad, como la esencialidad de estos poemas.

Frente al modelo de análisis de la razón ilustrada que partiría del *Discurso del método* de Descartes, podemos ver que un poeta quiere como absoluta demostración de la verdad, el escuchar, oír con su interioridad, con su alma entera, las razones internas del hexámetro alemán en el que Denis ha vertido la prosa poética de Macpherson. Así, que ante las dudas ilustradas, analíticas o científicas, que en su época habían nacido por este descubrimiento épico, Herder indica un nuevo horizonte, un camino que se deja ver por vez primera, una inédita forma de entender al mundo, epistemología poética que no puede tener en el cerebro o en el pensamiento de una razón fría y pura su base, sino en las sugestivas razones del oído: la brevedad, la fortaleza, lo viril y quebrado que se “escucha” en las imágenes y sentimientos. Herder señala el nuevo mundo de la hermenéutica, del pueblo sensible e inculto, mundo de la tradición, de los antepasados, cuya esencia escapa a la reflexión crítica filosófica, así como a la universal ciencia. No es con el concepto a través de lo que aprenderemos esta esencia de los pueblos que se transmiten oralmente a través de los tiempos; sino con esa especie de apéndice orgánico que une mágica y misteriosamente a nuestro oído con el cálido ritmo del corazón.

La expresión profunda e íntima de sentimientos en el prerromántico Herder es de indudable fuerza creativa y poética; de igual modo, logra incorporarse con una asombrosa ingenuidad intelectual, hasta el punto de querer escuchar, a través de ese oído interno una voz profética, que de forma irremediable, lo llama cadenciosamente y llega a hacerle observar, ante al escepticismo de su interlocutor, la absoluta imposibilidad espiritual de que una obra de tales características originarias y primitivas fuera escrita en el que considera enfermo siglo XVIII; sin embargo, más allá de la ingenuidad de Herder, debemos señalar la aportación que hizo: fundamentar la belleza del lenguaje y de la poesía en un siglo hastiado y empalagado de fría prosa metodológica. Sin duda, nuestro Herder, supo señalar que en los diversos tonos del lenguaje se apoyaba la poesía como si fuera otra mirada sobre el cosmos, en donde caben precisamente los tonos y el colorido del universo completamente vivos. Son estos colores, los altibajos tonales, la brevedad de la pincelada lingüística, la fortaleza de su raíz-tierra con los que el poeta, el pueblo, el bardo, cantan y bailan la heterogénea multiplicidad del mundo; son la virilidad de unas formas que se ajustan tan sólo a lo que hay que decir, y también el paso quebrado de un potente signo poético, frente al estilo retórico, complejo, especulativo y abstracto del Siglo de las Luces.

Herder, se siente profundamente conmovido por el hecho de que en medio del inhóspito y desalmado desierto ilustrado se descubriera un alimento literario con que nutrir su sensible alma; incluso su nacionalismo le hará llevar el listón del hexámetro alemán a una altura aún mayor que la que el viejo bardo Ossian lo habría colocado; es decir, que a pesar de las críticas hechas a la traducción de Denis, y a través del oído interno, Herder se impresiona con la traducción alemana, que no podemos por menos que reconocer, otra vez, la continua idea que tiene respecto al virtuoso primitivo y toso escandinavo, esta vez, ante las imágenes de blandenguería con las que idealizadamente aparecen los escoceses.²¹

Aquí mismo, nos encontramos a un Herder combativo, nacionalista,

²¹ Cfr. Herder: *Werke*, II, AO p. 453.

despojado de todo rastro de *Einfühlung*, en donde la pugna y el conflicto entre el norte y el sur se acentúan y toman los atributos de una ancestral, fuerte y vigorosa saga escandinava, diametralmente opuesta al modo galante mediante el que es representado el hombre escocés.

El oído interno de Herder le hace decir que cuanto más primitivo es un pueblo, más sensible y libre es²². Si bien, es cierto, hay un contexto histórico cultural en el que se deben entender estas afirmaciones, se trata del patrón neoclásico francés, artificialmente científico, que también lucha por imponerse como dogma poético. Ante esto, la actividad literaria, lo poético o lo lírico esencialmente manifestado, proviene única y exclusivamente, como es el caso de estas canciones sobre Ossian, de la tradición oral de los pueblos. ¿Qué se entiende por lírico y qué por poético? Ambos se dirigen a lo mismo, y en palabras de Herder:

“De lo lírico; de lo vivo y, por así decirlo,ailable, del canto; de la viva actualidad de las imágenes; de la cohesión y especie de urgencia del contenido, de los sentimientos; de la simetría de las palabras, de las sílabas, a veces incluso de las letras; del ritmo de la melodía y de cien cosas más que forman parte del mundo vivo, de la canción gnómica y nacional, y que con ella desaparecen; de esto, y sólo de esto, dependen la esencia, el sentido, toda la fuerza admirable, que poseen esas canciones, del hecho de ser el encanto, el recorte, el eterno canto tradicional de alegría.”²³

Así pues, el ritmo no puede ser un postizo del sentido, ni la forma algo exterior al contenido. Aquí se vislumbra claramente la tensión entre *Kultur* y *Civilization*. La auténtica cultura sólo podría ser un ropaje hecho a la medida de ese pueblo vivo, no se trata de un uniforme educativo para todos, porque se pretende poder llegar precisamente, a escuchar el ritmo de las cosas, es aprehenderse así mismo. Este sí mismo, no es un elemento metafísico, ni tampoco una prótesis científico-tecnológica, sino, invirtiendo el orden dado por Herder, la nación que se da a ella un determinado ritmo, que brota, como el agua de la fuente, de su propio mundo vivo.

Son precisamente estas ancestrales canciones, estos acompasamientos y danzas a través de lo que somos capaces de recuperarnos a nosotros, a pesar de todos los acartonamientos que la educación ilustrada nos ha ido imponiendo, hasta convertirnos no en hombres vivos, sino en animales de carga, eruditos, doctos, sabios encerrados en un estudio como si fuese una especie de campana de cristal, completamente ajenos al oleaje de la intensa y apasionante vida.

Hay que reconocer que en Herder se encuentra no solamente un pedagógico pastor protestante, o un pietista ejemplar, sino todo un poeta, un artista escultor de las palabras. Cuando nos dice, por ejemplo, que la fuerza de estas canciones ancestrales es un “*despierta-almas*”²⁴, metáfora poética, por la que el bardo viene a despertar y no es otra cosa que el reconocimiento de la propia tradición.

Tal vez podríamos decir que las canciones de *Ossian* “encontradas” por Macpherson sirvieron para acabar de despertar aquellas almas, que sólo necesitaban una prueba literaria para dar rienda suelta a toda su imagina-

²² *Ibid.* p. 452.

²³ *Ibid.* p. 452.

²⁴ *Ibid.* p. 453.

ción poética, nacionalista e histórica. El propio Herder leyó los *Cantos de Ossian* en plena aventura marítima, en un barco, alejado de sus quehaceres y del tiempo dedicado a otras cosas, como el autor de forma autobiográfica nos narra.

“...he leído a Ossian en unas circunstancias en las que apenas pueden leerlo la mayoría de los lectores, siempre distraídos con negocios burgueses, con sus conveniencias, con diversiones, como una lectura simplemente amena, incoherente.”²⁵

En medio de la infinitud y libertad que da la naturaleza, en este caso el insondable y misterioso mar, Herder hace su defensa de la esencialidad poética, que se derrama dulcemente a través de los hexámetros alemanes, y cuyas notas más características serían las siguientes:

1.- La necesidad del habla espontánea, ante la lengua abstracta. Esta espontaneidad configura de forma global las cualidades señaladas anteriormente, porque la espontaneidad es lo que más falta a un mundo apagado y oscuro, a un mundo de muertos vivientes, cuya “*vida metódica*” les hace hablar un lenguaje impropio.²⁶

2.- La salvación de un mundo primitivo, tosco, salvaje, ante el mundo desde el cual los sabios estudian la naturaleza. No hace falta mucho esfuerzo para imaginar a Herder leyendo en el barco, sintiendo en todo su cuerpo-alma los vaivenes del mar, proyectando, desde la lectura que hace de los *Cantos de Ossian*, el lúgubre estudio donde los doctos eruditos -él mismo en su país natal-, trabajan como si fueran entomólogos que estudiaran higiénicamente a los insectos, arrancados para siempre de su hábitat natural. Lo que Herder extraña en este mundo sórdido, donde se dan cita la objetividad filosófica y científica junto con el cinismo de estos profesionales, es la firmeza, el carácter, el buen sentido natural, que a través de estas canciones ancestrales, imperiosamente, él mismo oiría.

3.- Ante la oratoria especulativa, fundamentada en la simulación de lo vivo, se rescata la virtud de la acción; frente a un estilo literario que podemos llamar, con Herder, de ejercicios metódicos, se logra liberar la fuerza vital poética. Esta energía y vigor propios de la cultura popular, es lo que perturba a la metafísica y a la dogmática de la época, responsables del estilo acartonado, monológico y monofónico, incapaz de asombrarse ante el mundo, y por lo tanto, que no están en condiciones de registrar el menor movimiento del corazón ante las distintas tonalidades de la propia vida. Con el dogma de una prosa del mundo escrita y perfectamente calculada matemáticamente, Herder trata de despertar el alma de su sueño artificial ilustrado animándonos a que nos convirtamos nosotros mismos en poetas, es decir, en personas capaces de ver el mundo con el oído y de escuchar lo que dicen las raíces vivas de nuestra propia existencia.

Con nostalgia de lo que estos cantos anuncian, a saber, la pérdida del rudo y heterogéneo mundo vivo en aras de la objetividad que asfixia y encorseta, Herder palpa con todo su ser lo que sería la necesidad histórico-cultural de aquella gran revolución romántica:

²⁵ “...en medio del espectáculo de una naturaleza completamente distinta, viva, flotando entre el abismo y el cielo, rodeado todos los días de los mismos elementos, descubriendo de cuando en cuando en cuando una costa lejana, una nueva nube, en una región ideal”. Cfr. Herder: Werke, II, AO p. 457.

²⁶ Consideramos que la alusión a Descartes no es fortuita.

“Apenas vemos y sentimos ya, sino que sólo pensamos y sutilizamos; no hacemos poesía en el mundo vivo, sobre él, en la tempestad y en la corriente conjunta de tales objetos, de tales sensaciones. En lugar de ello, fingimos un tema, o bien el modo de tratarlo, o incluso ambas cosas; y nos lo hemos inventado desde hace ya tiempo, tantas veces, que ahora, naturalmente, apenas podemos conseguir una educación libre”.²⁷

Esta es, a su vez, la razón medular del interés que para Herder tiene el lenguaje y la literatura, especialmente la poesía, y dentro de ésta, los cantos de los antepasados transmitidos oralmente. El valor de *Ossian* viene de la necesidad de rescatar a través del lenguaje poético, del canto y de la danza lo que queda de ese tronco o estirpe lingüística, como expresión de una específica forma de ser.

* * *

Adriana Rodríguez Barraza.
Universidad Anáhuac y Universidad Veracruzana (México).
arbarraza@hotmail.com

²⁷ Cfr. Herder: *Werke*, II, AO p. 474.